

—al verbo— principal se refieren. Resulta un tanto ilógico que Gili Gaya indique (§ 240) que uno de los tres grandes grupos de la subordinación adverbial es precisamente el de la relación *causativa* y que no incluya en él las oraciones *causales* (y finales, que son casi lo mismo), sino que las sitúe entre las sustantivas. Quizá, al hacer esto, haya pensado que las oraciones finales (y por ende las causales) deben considerarse sustantivas porque equivalen al complemento indirecto de la oración simple, y éste es un oficio indudablemente sustantivo. Pero creo que tal razonamiento es falso y engañoso; nos hallamos aquí ante uno de los más graves errores de la doctrina gramatical española. No se puede, por ningún concepto, identificar el complemento indirecto con el final, como Gili Gaya (§ 223, III) y tantos otros lingüistas hacen. Oración final indiscutible es la siguiente: “Se lo daré *para que se quede tranquilo*”. Explica el motivo (causa final) por el que se realiza la acción principal; se refiere al predicado —al verbo— dominante. Es, por consiguiente, subordinada *adverbial*. Pero el complemento indirecto es cosa muy distinta: expresa el término de la acción, el sujeto que se beneficia del acto. Oración complementaria indirecta sería “Se lo daré *a quien me plazca*” (como, en la oración simple, “se lo daré *a mi hermano*”). Una cosa es el objeto indirecto, la persona término de la acción, y otra distinta la causa o finalidad que determina esa acción⁹.

JUAN M. LOPE BLANCH

Universidad Nacional Autónoma de México.

SOBRE ALGUNOS FONEMAS PUERTORRIQUEÑOS

Ofrezco aquí un par de apostillas al interesante artículo de JOSEPH H. MATLUCK sobre los “Fonemas finales en el consonantismo puertorriqueño”, *NRFH*, 15 (1961), 332-342, que tiene la gran virtud de haber aislado y ordenado claramente una serie de problemas básicos del español de Puerto Rico.

Mi primera apostilla se refiere a la aspiración de la *s*. “La única *s* puertorriqueña que no desaparece ni se aspira es la inicial de palabra o de sílaba”, dice MATLUCK (p. 334), de la misma manera que TOMÁS NAVARRO había dicho: “En Puerto Rico, según mis notas, no se aspira la *s* inicial ni intervocálica a la manera de *pahar* ‘pasar’, *hiempre* ‘siempre’, *sí heñol* ‘sí señor’ de Nuevo México, Chile, Colombia, etc.” (*El español de Puerto Rico*, p. 71). Sin embargo, el propio Navarro, según recuerda MANUEL ÁLVAREZ NAZARIO en *Elementos afronegroides en el español de*

⁹ La forma externa puede resultar engañosa, y de hecho lo es en muchos casos. Gili Gaya (p. 282) parece seguir a la Academia en su juicio sobre las locuciones de forma adversativa (valor exclusivo) con *pero* o *sino*. Para la Academia (*Gram.*, § 343), la locución conjuntiva *no sólo... sino* tiene carácter adversativo exclusivo; el espejismo se debe al valor que comúnmente tiene la conjunción *sino* (*no estudia, sino que trabaja*). Pero en la construcción *no sólo... sino que también* no existe oposición (adversación) alguna: nada se niega ni nada se excluye. Por el contrario, los juicios se suman intensivamente: *No sólo estudia, sino que (además) trabaja* es un caso clarísimo de oraciones copulativas intensivas. Lenz (§ 354a, 1^o) clasifica esta locución acertadamente entre las copulativas, aunque en el subgrupo de las *de adición*; mejor sería incluirlas, como es obvio, entre las *de gradación* o intensivas.

Puerto Rico (San Juan, 1961, p. 155), oyó en Vieques la pronunciación *lo huco* 'los surcos'. Ciertamente, esto puede ser un [loh húko], con asimilación de la *s*- inicial a la *-h* final precedente. Más seguro es el siguiente ejemplo: una profesora puertorriqueña, amiga mía, oyó decir a su hijo de doce años [lo hé] por 'lo sé', lo cual la irritó tanto que estuvo a punto de pegarle. Esta pronunciación, según me dijo la misma profesora, no es anormal, sino frecuente entre las "clases bajas" o "menos cultas". Finalmente, yo mismo oí hace poco, pasando por el campo atlético de la Universidad de Puerto Rico, un [ké paha] que evidentemente quería decir '¿Qué pasa?', pues no había nada de *paja* en el campo.

He mencionado a las "clases bajas", lo cual nos lleva a un problema bastante espinoso. Las clases bajas de Puerto Rico están compuestas predominantemente de negros (véase, por ejemplo, la tesis de MORGAN E. JONES, Universidad de Michigan, 1961). Aunque no haya racismo como en los Estados Unidos —de lo cual se sienten justamente orgullosos los puertorriqueños—, es evidente que en la porción sudoriental de la isla, y sobre todo en los distritos de Loiza y Humacao, con un 60 a 70% de población negra, es donde vive la gente más pobre de la isla, la menos educada, la que, en opinión de los mismos puertorriqueños, está más alejada del "habla culta del mundo hispánico" (MATLUCK, p. 339). El estudio de ÁLVAREZ NAZARIO (*op. cit.*, pp. 153-155), aunque no deja de reconocer el entronque hispánico general de la aspiración de la *s*, muestra muy convincentemente que el fenómeno es un caso de influencia "afronegroide".

Mi segunda apostilla se refiere a la pronunciación de la /r̄/. Dice MATLUCK (pp. 334-335) que los no puertorriqueños interpretan [xamósito] como 'jamoncito', mientras que los puertorriqueños entienden claramente 'Ramoncito'. A este propósito, puedo mencionar el caso de un profesor mexicano que residió en Puerto Rico y que al regresar a México habló de los extraños apellidos de los puertorriqueños, por ejemplo *Toje* (que, naturalmente, no es sino *Torres*). Un colega mío, apellidado Reilly, recibe trabajos escritos de los estudiantes, dirigidos a "Mr. Heilly". Esto quiere decir que la *R*- inicial, pronunciada por los estudiantes, se siente idéntica a la /h/ inglesa. La consecuencia es grave: la realización [x] del fonema /r̄/ no es tan estable como da a entender MATLUCK, sino que [x] puede degenerar en [h], de manera que no sería inconcebible que incluso un puertorriqueño confundiera [xamósito] 'Ramoncito' con [hamósito] 'jamoncito'. De hecho, según mis observaciones, las consonantes iniciales de *razón* y de *japonés* pueden llegar a identificarse en la pronunciación, al igual que las dos consonantes de (Cabo) *Rojo*.

Una vez más, conviene añadir que el fenómeno es tanto más perceptible cuanto más bajamos en la escala socio-cultural, y asimismo en la escala "estilística" que va del esmero al descuido articulatorio. Pienso en los principios expuestos por MARTIN JOOS en *The five clocks*. En el nivel más "formal" o cuidadoso, tenemos la pronunciación [r̄r̄ádio r̄elóh] que cualquiera puede oír por radio en las mañanas; en un nivel "normal", tenemos [xádio], y en el nivel inferior o más descuidado, [hádio]. Si mi oído no me engaña, [x] puede confundirse con [h], aunque nunca en el habla "formal". Es difícil estudiar esto, porque los informantes suelen usar ante el investigador su pronunciación "formal", y los puertorrique-

ños son muy quisquillosos en esta materia. En todo caso, creo que el excelente estudio de Matluck podría afinarse aún más mediante una mayor atención a los niveles "estilísticos" inferiores.

J. L. DILLARD

Universidad de Puerto Rico.

FÓRMULAS TRADICIONALES Y ORIGINALIDAD EN LOS MILAGROS DE NUESTRA SEÑORA

Le es muy fácil al lector moderno suponer que el encanto del mundo poético de Berceo se debe a que el autor logró superar, a veces, los límites impuestos por la ingrata fórmula de la cuaderna vía. Esa fórmula, según parece, sólo pudo actuar como elemento negativo en la obra. En otras épocas, formas rígidas e inspiración han colaborado para producir obras maestras, pero hoy, como a nadie se le ocurre expresarse en una forma tan intransigente, el lector se siente inclinado a compadecerse del riojano y a admirarse de que no se ahogara bajo el peso de las exigencias de su mester. Pero, desde luego, si se buscaran pruebas de una lucha entre materia y forma en la obra de Berceo, no se encontrarían. Es más: creo que el valor de su arte deriva hasta cierto punto de su simpatía cordial hacia el mester. No lucha contra las reglas de composición a las que se somete; sabe, más bien, casi por instinto, apurar las posibilidades ofrecidas por la forma en que escribe.

Un estudio de las rimas del poeta ofrece una confirmación concreta de lo que acabo de afirmar. Este punto no ha sido objeto de estudio; J. D. FitzGerald, en su monografía sobre la versificación de la *Vida de Santo Domingo*¹, se limitó a anotar los casos de repetición de la misma consonancia en estrofas contiguas. En las páginas que siguen ofrezco algunos datos encontrados al hacer una estadística de rimas, suprimiendo el cuerpo de detalles porque no ayudaría mayormente a la caracterización de la poesía del riojano.

Sorprende inmediatamente que le fuera posible al poeta usar la misma rima, aun con las mismas palabras, a través de toda la obra. Tomo como ejemplo el uso de terminaciones de adjetivo, porque, desde luego, la mayor parte de los consonantes representan terminaciones flexionales y de derivación. En las 377 estrofas de la primera mitad de los *Milagros*, se encuentran solamente dos de las varias desinencias adjetivas comunes en castellano². La rima en *-osa* aparece en nueve coplas, y, lo que es más, se repiten en ellas los mismos vocablos: *Gloriosa* en ocho de ellas, *cosa* en siete, *piadosa* y *preciosa* en tres y cuatro respectivamente. Es evidente que la repetida combinación de estas palabras no se debe a pobreza de invención, porque Berceo encontraba consonantes difíciles cuando lo deseaba. Se trata de una deliberada reiteración de la voz *Gloriosa*, que el poeta coloca al fin de verso, y acompaña de adjetivos familiares, rima-

¹ J. D. FITZGERALD, *Versification of the "cuaderna via" as found in Berceo's "Vida de Santo Domingo de Silos"*, New York, 1905.

² Se da un caso de *-oso*, y dos o tres de adjetivos en *-ano*, *-ero*, que clasifico en general como terminaciones nominales.